

Victoria sobre el enemigo

“ACÉRQUENSE Y PONGAN EL PIE SOBRE EL CUELLO DE ESTOS REYES [...]. NO TENGAN MIEDO NI SE DESANIMEN; AL CONTRARIO, TENGAN VALOR Y FIRMEZA, PORQUE ESTO MISMO HARÁ EL SEÑOR CON TODOS LOS ENEMIGOS DE USTEDES” (JOS. 10:24, 25).

Mi nombre es Paola Contreras, y vivo en Santiago de Chile. Todas las tardes, recibiendo en el cuerpo los plácidos rayos del sol que ya comenzaba a retirarse, mi marido y yo realizábamos nuestro culto. Iniciábamos con una oración, para invitar a Dios a nuestra reunión. Aunque éramos una familia de cinco integrantes, desde ese verano quedábamos solamente mi marido y yo, ya que, o por trabajo o por estudios, nuestros tres hijos se habían ido a vivir a Temuco (Chile).

Una tarde, al finalizar nuestra hora de meditación, decidimos considerar la lectura de un capítulo de la Biblia al día. Los días avanzaban y también la lectura. Tristemente, también lo hacía la pandemia que se apoderaba del mundo, incluido, nuestro país.

Y llegó el momento en que comencé a sentir síntomas de coronavirus y mi marido también, pero en él más intensos que los míos. Esa misma noche tuvimos que ir de urgencia al hospital y, con el diagnóstico confirmado, comenzamos a hundirnos en dolores, fiebre y malestares que, conforme pasaban días, eran más implacables.

Una noche, recordé la ocasión en que en el culto familiar correspondió leer Josué 10. Me imaginé escuchar que Dios me decía: “Ven, coloca tu pie en el cuello de este, el enemigo desde el principio. Él es el culpable de tus sufrimientos”.

Nuestra familia se organizó para enviarnos alimento y, junto a nuestros hermanos en la fe, comenzaron a llamarnos cada día. Después de doce días de intensa y constante fiebre, mi marido comenzó a dar los primeros indicios de mejoría. Yo estaba mejor que él. ¿Fueron los remedios o las oraciones de los que nos aman? Sí, fueron los remedios; sin embargo, tenemos en nuestro corazón una certeza, y es que nada de eso habría sido posible sin la misericordia de Dios.

Hermanos, nunca pierdan la fe y la confianza en Dios, no importa la prueba que estén enfrentando. La promesa que Dios hizo a Josué es la misma que extiende a cada uno de sus hijos. Un día, él nos dirá: “Tengan valor y firmeza, porque esto mismo hará el Señor con todos los enemigos de ustedes”.